

UN COLEGIO MAXIMO *

"La resolución por la cual el Gobierno de la Nación se adhiere a la celebración del 75º aniversario del Colegio del Salvador, dirigido por los PP. de la Compañía de Jesús, en esta ciudad, da pie para unas consideraciones que, aunque breves, significarán aplauso, ratificación, oportuna exposición de motivos y justa valoración.

En primer término hemos de rendir nuestro homenaje a los indiscutidos maestros, quienes, concretándonos a nuestra Patria, la honraron con su obra prodigiosa, desde aquél "Imperio Jesuítico", como muy bien puede llamarse a la no igualada obra civilizadora de las "misiones", y pasando como por sobre cumbres, por todo aquello que constituye una modalidad, una cultura, un arte, una época, que sólo se las puede individualizar y concretar con el nombre propio e inconfundible de "jesuítico", con el que se los conoce y con el que han ganado una jerarquía en la historia.

Eco de ese concepto es el decreto aludido que reconoce —¡ya era tiempo!— en general, la obra y los méritos que las congregaciones docentes realizan en el país, y en particular, en esta oportunidad, la de los jesuitas, quienes por espacio de 75 años imparten enseñanza en el Colegio del Salvador.

Esos tres cuartos de siglo habían colocado al "Salvador" en una verdadera cúspide. Y esa misma altura, quizá, le hacía blanco, muchas veces, de apreciaciones que bien traducidas, habría que contarlas entre las "fobias", los odios o las envidias.

Los católicos, sin embargo, sabíamos a qué atenernos sobre el particular, aun cuando lamentábamos que el apasionamiento, la indiferencia y la rutina, no alcanzaran a descubrir en esa obra y esfuerzos singulares, una pujante aportación

* Artículo aparecido en *El Pueblo* del 31 de agosto pmo. pdo.

de valores, que se incorporaban al acervo más caro de la nacionalidad.

Porque ha habido un criterio "sui generis" (¿quedan vestigios todavía?) acerca de la obra, sus méritos y valores, que desde hace años, realizan "colaborando con el Estado en la formación de jóvenes, moral y patrióticamente instruídos", esas congregaciones docentes.

Ha habido un criterio, que sería largo y prolijo analizarlo en este momento, pero que, sostenía que los colegios "incorporados", por ser tales, estaban en una categoría de inferioridad, respecto al oficial, y que no eran acreedores a un tratamiento condigno.

El Estado da los programas, autoriza los maestros y los textos, regula los horarios, inspecciona aulas y gabinetes, toma exámenes, da los certificados de competencia y suficiencia, pero los alumnos que egresan de un "incorporado" no tienen el mismo número de puntos, por ese solo hecho, para optar a un puesto de maestro, p. ej., como está resuelto en Córdoba.

Ese criterio distinguía, no obstante esa obra de "colaboración", la realizada en un colegio "incorporado", y por ese solo hecho era considerada de menos quilates.

Y si en todos los colegios incorporados se aplicaba ese cartabón, era notoriamente más significativo en aquellos que, como el del Salvador, constituyen, por su seriedad, por su tradición, por sus características y calidades todas, un modelo para los institutos —particulares y oficiales— que, se dedican a la enseñanza, y en donde, como en este caso, "la labor realizada por los beneméritos maestros de la Compañía ha redundado en beneficio de todo orden para la sociedad argentina", según lo reconoce el decreto.

Ha llegado, entonces, el momento de la justa valoración; se entra por el buen camino.

Retírase la tutela a quien da muestras tan suficientes de que es capaz de marchar solo y marchar bien.

Estimúlase y prémíase la obra de contornos salientes, de bases firmes y de trayectoria perdurable. Con su esfuerzo y con su tesón sabrá acrecentar su prestigio y hará famoso su

blasón y su lema, que podrá lucir como aquel otro nacido también de las mismas manos: *Ut portet nomen meum...*

En torno o con base a la historia de los colegios, puede escribirse la historia de los pueblos.

Y si uno de esos colegios ha nacido allá, en una fecha remota, y a través de largo y continuado tiempo, ha ido sembrando religión, moral y patriotismo, es decir, cultura integral, bien se puede pensar que a él se debe que se hayan estrellado contra los bastiones de la Patria, los empujones de la tormenta que se abatía contra ella.

En el transcurso de 75 años, seguramente habrá habido más de un momento difícil y desalentador. Pero una fe y una esperanza grandes, indicaron seguir, y ahora se ha triunfado.

La autonomía que ahora se acuerda al Colegio del Salvador, hace pensar en el día en que, marchando como él, la capacidad de la docencia argentina, pueda ostentar colegios y universidades libres, que por la excelencia de sus métodos y el crédito de sus maestros, hagan famosos los nombres de las ciudades de sus sedes, y cuyos alumnos hagan con sus disciplinas, sus nombres inmortales".